

# La CaPilla siXtina

## MARTILLO DE HEREJES

**T**ODO lo que Areilza gana esforzadamente en sus viajes por Europa, se lo gastan sus compañeros de gabinete en un abrir y cerrar de manos. O ni siquiera eso. Más bien dírtase que tienen las manos agujereadas.

Por ejemplo, hacía tiempo que uno no oía ya lo de martillo de herejes, luz de Trento, etc., etc., como tirones dirigidos a la Historia de España, esa luna lunera cascabelera, luna de ojos azules, cara morena. Pues bien, el excelentísimo señor vicepresidente primero del Gobierno volvió a resucitar el viejo lenguaje, tan alejado en letra y música de las prédicas de marketing a las que se entrega el señor Areilza en francés, inglés o alemán y el mismísimo Rey en español y en catalán.

Pocos días después, Villar Mir se aparece ante los españoles para prometerles otro "milagro" económico si siguen poniendo de su parte todo lo que hace posible los milagros económicos y sobre todo el que la clase obrera se aprieta el cinturón y se convierte políticamente en "clase oculta", que no cree problemas, vaya. El señor Villar Mir pertenece a esa clase de animales televisivos que estarían mucho mejor en plan de animales radiofónicos. Tiene mejor voz que gesto y el exceso de tics podría traducir un equivalente exceso de falta de convicciones profundas.

Finalmente, Fraga Iribarne se puso la armadura del traje a rayas y el talante del pachín pachán y empezó a soltar leña dialéctica de la buena. A mí el señor Fraga Iribarne me fascina casi tanto como Kissinger. Ambos son personajes más excesivos que defectivos. En teoría se les entiende todo y por ello quise auscultar la receptibilidad del mensaje fraguano, en la esperanza de que el público le hubiera entendido perfectamente. Las sorpresas fueron abundantes. Hubo quien puso en boca del vicepresidente primero cosas dichas por el vicepresidente tercero y en las del vicepresidente tercero cosas que tal vez había dicho el vicepresidente segundo. Denominador común receptivo: aquí va a haber jarabe de palo verbal hacia la extrema derecha y jarabe de palo palo a lo que llaman extrema izquierda.

—Martillo de herejes. Somos lo que siempre fuimos. Martillo de herejes, como dijo el señor Villar Mir.

—No. Si eso lo dijo el general De Santiago.

—No lo recuerdo bien. ¿No lo dijo Fraga?

—Sí. Lo dijo Fraga. Y Villar Mir. Y el vicepresidente primero. Que se preparen los herejes, los herejes de izquierda, se entiende, sean de la media-izquierda o sean de la extrema izquierda. Existe el criterio asumido por el poder de que la izquierda saldría en la carrera democrática con unos cuantos kilómetros de ventaja y hay que ponerle banderillas de fuego para que el toro llegue cansado a la muleta. Como muy bien dijo Encarna nada más fundida la última imagen del airado Fraga...

—Aún no hemos pasado lo peor. Ni siquiera ustedes los revisionistas.

Yo estaba ante el espejo. Contemplando mi casi definitiva calva. Carne de martillo.

SIXTO CAMARA

ción de trabajadores de "ND" que le visitó la semana pasada, que el Ministerio ha ayudado en varias ocasiones a los empresarios. Las cantidades que se barajan —doscientos millones— parecen desorbitadas, muy por encima de la verdad.

Entre tanto, los trabajadores de "ND", "Desarrollo" y Roto-press celebran diariamente asambleas para mantenerse informados, para debatir la situación y hacer gestiones. La semana pasada se manifestaron ante el Ministerio, acompañados de periodistas de otros medios. Después de la visita al director general hubo vislumbres de esperanzas: se podía contar con créditos del Ministerio para pagar al taller, y los sueldos podrían correr a cargo del Fondo de Protección al Trabajo. A las pocas horas, a las nueve de la tarde del jueves, se sabía que no se podía contar con una ayuda económica del Ministerio de Información. Otra delegación viajaba a San Sebastián para exponer el problema en la reunión de Federaciones de Asociaciones de la Prensa. Es posible que alguna ayuda económica de

la Asociación aliviara el problema de los sueldos pendientes.

Los trabajadores se encuentran acorralados. Planean un festival para sacar fondos, la edición de un libro sobre la prensa, en las Redacciones de otras publicaciones se hacen colectas, nace un comité de sostén de periodistas de Madrid... En la asamblea se ha anunciado una acción tan seria como la huelga de hambre. ¿Cuánto podrá durar este estado de cosas? Entre las posibilidades de la empresa existiría la de la venta "limpia" del título, esto es, la venta de la cabecera sin una plantilla que ha sido instrumentada y ahora resulta molesta para cualquiera que quisiera hacerse cargo del título. Incluso para algunos de los propios accionistas. Es la condición del periodista. Y todo queda rebajado a unos niveles de chalaneo cuando se habla de las posibilidades de venta del edificio (por trescientos millones de pesetas) dentro del cual aún los periodistas, administrativos y trabajadores de taller intentan mantener el fuego, el rescoldo, de un periódico. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

### CUESTIONES PERIFERICAS

## Gritos y canciones

● Empezó la semana cantando Mercedes Sosa en el inevitable Palau dels Sports. Canciones de la libertad y para la libertad. La gran cantante argentina se quejaba de que no encuentra flores en los barrios suburbiales: "¿De dónde saco flores si nadie las plantó?". Hay en este mundo y, sobre todo en este país, como un tejer y destejer, plantar y desplantar flores continuado. A comienzos de la semana apareció en la palestra el Centre Catalá, otra entidad al servicio de la presunta derecha civilizada en la que aparecen personas como Mas Cantí o Güell de Sentmenat, ligadas al Círculo de Economía. Es el suyo un programa regeneracionista periférico ligado y no ligado al reformismo canovista que irradiaba del Madrid fraguano.

"Por las calles de la villa...", para seguir con la canción de Mercedes Sosa, ya no circulan los militarizados funcionarios del Ayuntamiento. Pero las calles de la villa no se han que-

dado deshabitadas. Batallas verbales y campales de horas y horas han sido protagonizadas por obreros parados a secas, por huelguistas de la construcción, por los transportistas. La manifestación obrera por la Vía Layetana ha sido uno de los episodios más reveladores de unos meses últimos llenos de episodios reveladores. Se empezó con el grito y la pancarta. Se acabó con el "sálvese quien pueda" ante la carga policial, y en pocos minutos el escenario se convirtió en una batalla épica llena de humo y furia. Gases lacrimógenos, bombas de humo, balas de caucho por un bando; ladrillos y restos de derribos, por el otro. Lo que empezó por la mañana no terminó hasta el borde de la noche cerrada cuando los manifestantes y los policías, cansados y crispados protagonizaban las últimas carreras entre coches atascados, al fondo, la alarmante urgencia de las luces móviles azules y de las sirenas.

Estos sucesos, complementa-



Manifestación de obreros de la construcción en Vía Layetana ante Sindicatos. (Fotos: VIZTOR.)

dos con los de Sabadell, han dado una nueva fisonomía a lo que semanas antes había sido calificado por *Le Monde* como **El desafío catalán**. El mismísimo Jordi Pujol declaraba en "La Hoja del Lunes" que el Gobierno no debe ceder a las presiones de la extrema derecha ni de la extrema izquierda. En boca de Pujol esta afirmación resume amplias representatividades. En círculos próximos al fraguismo se aseguraba hace cuarenta y ocho horas que algunos políticos catalanes de la "derecha civilizada" habían manifestado su preocupación por el protagonismo de "la calle" e incluso habían sugerido la necesidad de un estado de excepción. Esos mismos círculos próximos al fraguismo habían convocado a la prensa para presentar la Reforma Democrática Catalana, equivalente regional de la Reforma y presentada en Madrid dos días antes. Los señores Milián, Pedros y Clerco llevaron la voz cantante. Insisto, cantante. De sus bocas salían melodías reformistas y no los gritos, en sentido figurado, que Fraga lanzaría a través de las cámaras de Televisión Española. La inevitable pregunta sobre la ilegalidad de los comunistas fue contestada con mayor tolerancia por los hijos de Fraga que por su padre.

Pero sería absurdo negar que la tentación anticomunista vuelve a la carga azuzada por los gritos callejeros y por la presunción de que cuando se pegue el pistoletazo que dé origen a la carrera democrática, los comunistas llevarán unos cuantos metros de ventaja. ¿A qué se debe esa ventaja? Para los reformistas "fraguianos" es un problema de financiación. "Todos

sabemos de dónde sale el dinero para la subversión". Esta frase cabe situarla junto al collar de perlas dialécticas de la semana, una semana, no lo olvidemos, en que la televisión ha vuelto a decirnos que España es luz de Trento y martillo de herejes. El dinero que, según parece, financia la subversión no parece llegar para mantener a los obreros de la construcción en paro.

¿La reacción popular?

El señor Villar Mir ha hecho más que el oro de Moscú para aunar criterios sobre lo que pasa y sobre lo que debería pasar. La carestía de la vida genera ideología más coincidente con lo que gritan los huelguistas que con lo que cantan los políticos oficiales u oficineros. La dinámica de los hechos ha escapado de alguna manera a los planificadores de subversión y de anti-subversión. La realidad es subversiva y sólo pierde el adjetivo cuando se la asume totalmente. Por ejemplo, la prohibición de manifestaciones pacíficas ha desembocado en una lucha abierta sobre las calles y, en cambio, la permisividad de una manifestación pacífica en Badalona dio lugar a eso, a una manifestación pacífica de cinco mil personas que reivindicaron la amnistía. No faltan suspicaces que denuncian al poder como al principal interesado en que la reivindicación termine en tumulto. Es cierto que a las malas, los manifestantes de los días 1 y 8 de febrero fueron cincuenta o sesenta mil. Pero por las vías de la legalidad hubieran sido doscientos mil, y ¿puede un Gobierno negar la amnistía después de una manifestación pacífica de doscientos mil personas?

El juego de la oposición está

claro: imponer otra legalidad. El juego del Gobierno se basa en un juego alternativo de tolerancia e intolerancia que no parece programado por un cerebro electrónico, sino por un cerebro intuitivo y caprichoso que autoriza menos que ayer pero más que mañana. Una respuesta como la de la ciudad de Sabadell debería invitar a la reflexión más que a la bravata y al desplante reivindicador del monopolio de la violencia.

La lección de todo lo sucedido en el impresionante febrero barcelonés es de varia aplicación. Las fuerzas sociales que protagonizan la ruptura quieren algo más que una democracia formal, si no no darían ni un paso

hacia el futuro. Y la cantidad de pasos que han dado. La cantidad de carreras que han protagonizado, por delante y por detrás de los jinetes del Apocalipsis. Se han apuntado a todas las posibilidades. En el festival de Mercedes Sosa gritaron amnistía y unidad sindical; en las manifestaciones de Ramblas y Vía Layetana gritaron amnistía y unidad sindical; en el recital de Pi de la Serra gritaron amnistía y unidad sindical, hasta en los actos de solidaridad con el Frente Polisario, la coincidencia de los gritos ha sido total.

No es una situación prerrevolucionaria. Es una situación predemocrática, pero en serio. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## SABADELL

### La primera huelga general

● "Burrull dimite, el pueblo no te admite", ha sido el grito constante en la huelga general que ha vivido, por primera vez desde 1939, la población de Sabadell. Los otros gritos, que han recorrido la ciudad de Norte a Sur y de Este a Oeste, hacían referencia a la represión y a la escasez de escuelas y de puestos de trabajo. Ambos gritos reflejan perfectamente los móviles políticos de una población de 170.000 personas que ha paralizado la ciudad.

El 30 de diciembre de 1975 tiene lugar un Pleno del Ayuntamiento de Sabadell al que 34 entidades y asociaciones de la ciudad han presentado una petición de amnistía. El Consistorio y el alcalde, Burrull, no quieren ni oír hablar del tema. A la sali-

da del Pleno, varios asistentes son agredidos por un grupo de ultras. Con fecha 20 de febrero, el juez municipal ha dictado sentencia condenatoria contra el falangista —consta así, textualmente, en la sentencia— que las protagonizó.

A mediados de enero, desde diferentes entidades ciudadanas se hace una campaña de recogida de firmas exigiendo la dimisión del Consistorio. El domingo día 18, las firmas se recogen por las calles de la ciudad. Tres días más tarde se organiza una concentración frente al Ayuntamiento para hacer entrega de las ocho mil firmas. La policía disuelve y la concentración pacífica se convierte en carreras y manifestaciones.

Por sugerencias oficinas, la ▶